
La crisis de 1873 en América Latina: algunos comentarios sobre los casos de Argentina, Chile y Perú.

Carlos Marichal

El análisis de los ciclos y de las crisis del capitalismo durante los siglos XIX y XX ha atraído la atención de un mayor número de economistas que de historiadores. Desde los trabajos pioneros de Clement Juglar (1862 y 1889) sobre los ciclos comerciales en Francia, Inglaterra y Estados Unidos hasta, por ejemplo, un reciente trabajo muy citado de Ernest Mandel sobre la dinámica de los "ciclos largos" (1975), es manifiesto que este tema siempre ha tenido importancia dentro del desarrollo de la investigación económica.¹ Sin embargo, y teniendo en cuenta la multiplicidad de trabajos realizados al respecto, resulta cada vez más evidente que tales investigaciones tienden a indicar que solamente se puede avanzar con seguridad en este terreno por medio de detallados estudios de carácter histórico de cada uno de los grandes y pequeños ciclos y crisis del capitalismo moderno, haciendo hincapié tanto en los contactos como en los paralelos entre la dinámica de los mismos en diferentes países e inclusive continentes. Cabe añadir que este enfoque histórico es precisamente aquel elegido para el presente ensayo.

¹ Juglar, Clement, *Des Crises Commerciales et de leur retour périodique en France, en Angleterre et aux Etas Unis*, 1a. edición, París, 1862 y 2a. edición revisada y ampliada, París, 1889.

Mandel, Ernest, *Late Capitalism*, New Left Books, 1975; hay traducción al español en la editorial Era, México, 1978.

Para una bibliografía general de los problemas de la teoría de los ciclos y las "ondas largas" ver Klas Eklund, "Long Waves in the Development of Capitalism", *Kylos*, vol. 33, 1988, pp. 383-419.

Una de las "grandes crisis" que ha sido más prolijamente estudiada por economistas e historiadores es la de 1873. Para Kondratieff y Schumpeter esta crisis marcaba el fin de una larga ola de expansión del capitalismo que se había iniciado en 1850 y, por otro lado, el comienzo de una etapa de relativo estancamiento que se prolongaría desde aproximadamente 1873 hasta mediados de los años de 1890.² El impacto de esta crisis ha sido tema de numerosos estudios de historia económica referentes a Inglaterra, Francia, Estados Unidos y otros países industriales pero curiosamente no ha inspirado demasiado interés por parte de historiadores contemporáneos de América Latina. El propósito específico de nuestro trabajo consiste en ofrecer de forma sucinta una serie de reflexiones sobre las consecuencias de la crisis de 1873 en la evolución del capitalismo en tres países sudamericanos, Argentina, Chile y Perú, subrayando en primer lugar el impacto de las fluctuaciones del comercio exterior de estas naciones y en segundo lugar una serie de problemas financieros del ámbito nacional e internacional.

Pero antes de entrar directamente en materia conviene preguntarse ¿Por qué estudiar la crisis de 1873 en América Latina? Nuestra respuesta debe ser directa aun cuando sea algo aventurada. La crisis de 1873 fue la primera gran crisis internacional que tuvo un profundo impacto en la mayor parte de América Latina. No hay duda que anteriores crisis sufridas por los países capitalistas avanzados, por ejemplo las de 1857 y de 1866, tuvieron cierta

² Kondratieff, N.D. "Los grandes ciclos de la vida económica", *Revista de Occidente*, Madrid, 1946; J.A. Schumpeter, *Business Cycles I-II*, Nueva York, 1939.





influencia en más de una de las economías latinoamericanas, pero no necesariamente de gran magnitud a escala continental. El hecho de que la crisis de 1873 sí alcanzara a sentirse tan amplia y desgarradoramente sugiere que es aproximadamente alrededor de estas fechas cuando se puede comenzar a percibir con claridad una compleja articulación entre los ciclos propios al desarrollo capitalista (incipiente) en América Latina con las fluctuaciones de las economías capitalistas ya consolidadas de Europa y Estados Unidos. Al respecto lo que aquí nos interesa discutir son algunas cuestiones referentes a las características específicas de la crisis en la región latinoamericana. ¿Fue ésta esencialmente una crisis comercial, resultado de la baja en la demanda y en los precios de ciertos productos primarios en los mercados internacionales? ¿O fue asimismo una crisis de carácter financiero causada por la interrupción de los flujos de capital externos esenciales para la implementación de diversos proyectos de desarrollo locales? A estas preguntas habría que agregar otras referentes a la relación entre la crisis y los cambios en las estructuras productivas en varias de las economías principales de América Latina.

Para plantear estos interrogantes dentro del contexto del debate general sobre las causas y consecuencias de la crisis mundial de 1873, consideramos pertinente hacer unas consideraciones metodológicas preliminares que pueden ayudar a guiar la discusión.

Problemas metodológicos en el estudio de la crisis mundial de 1873

Los múltiples autores que han tratado el tema de la crisis de 1873 en los países capitalistas avanzados

nos proporcionan una serie de conceptos que se refieren en primer lugar a la naturaleza global de esta "gran" crisis como parte de los ciclos de la evolución del capitalismo y en segundo lugar a las causas específicas de la misma en el plano local e internacional. Conviene, por lo tanto, reseñar muy brevemente algunas de tales hipótesis con el fin de determinar en qué medida se puede considerar que ellas tuvieron o no un impacto sustancial en América Latina. Ello nos puede sugerir asimismo hasta qué punto la crisis específica en Sudamérica y la recesión que la siguió se debía primordialmente a factores exógenos o a elementos internos.

Como ya se ha señalado, para un número considerable de investigadores la crisis de 1873 constituye un hito clave en el capitalismo del siglo XIX pues marca la culminación de un cuarto de siglo de muy rápido desarrollo del proceso de industrialización en países como Alemania, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos y, al mismo tiempo, el inicio de una fase relativamente prolongada de recesión económica. De acuerdo con las famosas tesis de Kondratieff sobre las ondas largas del capitalismo, la etapa de estancamiento económico que despuntó en los años 1870 sólo sería revertido de forma contundente con la nueva ola expansiva que arrancó en 1896 y que continuó hasta entrada la primera Guerra Mundial.

Aún cuando las ideas de Kondratieff no fueron aceptadas unánimemente sino que al contrario fueron frecuentemente objeto de fuertes críticas, tuvieron el efecto de provocar importantes polémicas entre historiadores y economistas de diversos países acerca de la naturaleza a largo plazo de la crisis de 1873. El debate en el caso de Inglaterra, por ejemplo, se inició en algunas revistas de historia

económica alrededor de 1933, prolongándose hasta nuestros días.³ Para varios autores la depresión de los años de 1870 manifestaba numerosos paralelos con la que siguió a la gran crisis mundial de 1929. Más específicamente podía calificarse como una "gran depresión" que duró más de 20 años en Gran Bretaña y marcó el comienzo de su declinación como líder indiscutido de la economía capitalista mundial. No obstante y a pesar de las numerosas pruebas presentadas en apoyo de este punto de vista, no se ha podido llegar a conclusiones muy firmes al respecto, aún en los tiempos más recientes. Para historiadores como S.B. Saul, la "gran depresión" iniciada en 1873 no resulta más que un mito inventado por escritores posteriores ya que la tasa de crecimiento de la industria inglesa no disminuyó tan sustancialmente como a veces se ha sostenido. Podría añadirse a ello una observación más pertinente a América Latina y es que resulta evidente que por lo menos hasta 1914 fue precisamente Gran Bretaña la nación industrial que aumentó en mayor grado sus inversiones y su comercio con la región, ejerciendo una especie de hegemonía económica sobre gran parte de ella.

En todo caso, como ha señalado de forma atinada W.A. Lewis, el debate acerca de la trascendencia de la crisis de 1873 es "a priori" algo confuso pues habría que distinguir entre el análisis de la misma como una crisis profunda pero de relativamente *corta duración* (cinco/seis años) o como el inicio de una *larga ola* (de 25/30 años) de recesión generalizada del capitalismo a escala mundial.⁴ Más

allá de esta discusión propia de los especialistas de la teoría de los ciclos mayores y menores, habría que indicar que la crisis de 1873 tuvo un impacto muy diferente en los distintos países industriales y asimismo en las naciones del "capitalismo periférico". La crisis se inició en Austria y Alemania, como es bien sabido, extendiéndose luego a otras regiones, eventualmente golpeando a la gran Bolsa de Londres con cierta severidad. Simultáneamente se desató una grave crisis bursátil y ferroviaria en Estados Unidos que inició un periodo de recesión en ese país que habría de durar hasta alrededor de 1878. Sin embargo, en algunos países como Francia o España la crisis de 1873 no tuvo un impacto tan considerable, siendo menor en su gravedad a la crisis subsiguiente de 1882. El porqué de tales divergencias salta inmediatamente a la vista como un gran interrogante. Y a través de nuestro estudio resumido de la crisis en tres países sudamericanos podremos observar también ciertas divergencias con respecto a la evolución económica de los países capitalistas más avanzados.

Más allá de la naturaleza global de la crisis y de su mayor o menor duración, casi todos los autores que trataron el tema han ofrecido explicaciones sobre las *causas* inmediatas de esta depresión mundial. Las fluctuaciones de los precios, los movimientos internacionales de capital, acontecimientos político/militares, todos fueron esgrimidos para determinar el diagnóstico de la enfermedad. Puede ser de utilidad repasar a *grandes rasgos* algunas de tales propuestas pues las tendremos en cuenta a la hora de entrar en el estudio de los tres casos sudamericanos que hemos seleccionado.

Durante largos años el debate en la literatura teórica e histórica sobre los ciclos y crisis de la se-

³ Ver referencias en la breve sección bibliográfica (I) al final de este ensayo.

⁴ Lewis, W.A., *Growth and Fluctuations, 1870-1913*, George Allen and Unwin, Londres, 1978.

gunda mitad del siglo XIX en Europa estuvo guiado fundamentalmente por el análisis de las fluctuaciones de los precios tanto de productos manufacturados como de materias primas a escala nacional e internacional. Autores como Tougan Baranowsky o Simiand consideraban que una cuidadosa historia de los precios ayudaba a explicar cuestiones claves sobre la evolución del comercio y de los procesos monetarios así como sobre el problema de las fluctuaciones en las tasas de ganancias y los niveles de ingreso de la población asalariada.⁵ Si bien la elaboración de un gran número de series de precios de los productos en diversos países resultó ser de gran utilidad para la investigación histórica, el enfoque de estos investigadores fue criticado posteriormente porque se señalaba que los movimientos de precios en sí mismos constituían solamente una manifestación de causas más profundas de la dinámica económica.

Para otros autores como Begehot, Giffen y Schumpeter la crisis se debió a la excesiva exportación de capitales desde Europa realizada desde 1867 y a la abultada inversión en el sector ferroviario a escala mundial.⁶ Giffen señalaba que las líneas de ferrocarriles en Estados Unidos se habían duplicado en los siete años transcurridos después del fin de la guerra civil en 1865; en Rusia casi 20,000 kilómetros fueron construidos entre 1868 y 1873; y

⁵ Tougan Baranowsky, Michel, *Les Crises Industrielles en Angleterre*, París, 1913; Simiand, François, *Les fluctuations économiques à longue période et la crise mondiale*, París, 1932.

⁶ Para conocer los puntos de vista de Robert Giffen ver sus *Essays in Finance*, First Series, 5a edición, Londres, 1890, pp. 111-17.

en Sudamérica también estos fueron años de un primer "boom" ferroviario. El argumento de Schumpeter al respecto se refería al hecho de que el desarrollo económico en Europa y Estados Unidos durante todo el periodo de 1850-73 estuvo dominado por la ola expansiva ferroviaria y las innovaciones tecnológicas que ésta impulsaba, cuando esta ola llegó a su término era inevitable que estallara una gran crisis.

Tal enfoque, sin embargo, tampoco fue aceptado acriticamente. Diversos investigadores sostuvieron que no se podía menospreciar la influencia de factores políticos y militares en el panorama económico internacional. En particular la guerra franco/prusiana de 1870 había sido determinante en fomentar masivos movimientos de capital en los años inmediatamente subsiguientes que tuvieron efectos profundamente perturbadores en los mercados monetarios. Los franceses se vieron obligados a pagar una indemnización de 5 mil millones de francos a los alemanes, infusión de capitales que desató una extraordinaria ola inversora y especulativa en gran parte de Europa central. Por otra parte, de acuerdo con Newbold, una parte sustancial de las transferencias de fondos se efectuó a través de Londres, el mayor mercado de dinero del mundo, lo que asimismo produjo efectos perniciosos para múltiples transacciones internacionales, especialmente entre Inglaterra y sus socios comerciales.⁷

Más recientemente, W.A. Lewis ha presentado un argumento algo distinto sobre las crisis de 1873 y la depresión que siguió, sosteniendo que estuvie-

⁷ Newbold, J.T., "The beginnings of the world crisis, 1873-1896", *Economic History* (Londres) enero de 1932, pp. 425-441.

ron vinculados fundamentalmente a cambios en la producción agrícola internacional y especialmente en Estados Unidos y otros "países de espacios abiertos". Tales cambios combinados con crisis agrarias en Europa se convirtieron en elementos esenciales que profundizaron la recesión. Esta temática, sin embargo, ha sido menos estudiada que la comercial y financiera y es evidente que sería importante disponer de mayor información sobre el impacto internacional de la crisis filoxera en Francia y luego España; las crisis aldoneras en Egipto, India y Brasil; la crisis triguera en Chile, etc. Todas tenían muy distintas características y es solamente mediante un estudio pormenorizado individual que se puede esperar avanzar en el conocimiento de las mismas. Al respecto nos parecen especialmente sugerentes los comentarios de Jean Bouvier con respecto a la necesidad de analizar este tipo de problemática a la luz de la distinción entre los ciclos y crisis agrarios de tipo tradicional y los ciclos y crisis capitalistas modernas de signo predominantemente industrial.⁸ En lo que se refiere a América Latina este enfoque presenta una amplísima gama de interrogantes sobre la persistencia de los ciclos agrarios tradicionales a lo largo del siglo XIX y sobre su relación y/o subordinación a los ciclos capitalistas industriales desde fines y principios de siglo.

Ahora bien, resulta claramente imposible analizar al conjunto de los complejos problemas esbozados dentro del marco estrecho del presente ensayo. Por ese motivo proponemos limitarnos a una

revisión del papel de unas pocas variables en el estallido y desarrollo de la crisis en Argentina, Chile y Perú durante los años de 1870. Haremos hincapié esencialmente en tres cuestiones:

- 1) El impacto de la caída de los precios de las mercancías exportadas por los tres países;
- 2) La naturaleza de las crisis bancaria/financieras;
- 3) Las distintas respuestas gubernamentales a los graves problemas comerciales y financieros y su impacto sobre la producción local.

Debemos dejar claro, sin embargo, que nuestra intención no consiste tanto en llegar a conclusiones firmes con respecto a los problemas enunciados sino más bien el de sugerir algunas posibles líneas de investigación que podrían conducir a la elaboración de otros trabajos que pudiesen llegar a llenar de forma más completa las enormes lagunas de la historiografía económica de América Latina en la época moderna. Con referencia a la primer variable seleccionada los precios de las materias primas—, por ejemplo, se requieren estudios como los sugeridos por Pérez Brignoli sobre los ciclos propios de las principales mercancías exportadas y su relación con el desarrollo nacional.⁹ En lo que se refiere a la crisis bancaria, se plantea la problemática de la naturaleza y grado de desarrollo de los sistemas bancarios en América Latina en el último

⁸ Bouvier, Jean, *Initiation au vocabulaire et aux mécanismes économiques contemporains (XIX-XX siècles)*, París, 1969, capítulo 2.

⁹ Pérez Brignoli, Héctor, "The Economic Cycle in Latin American Agricultural Export Economies (1880-1930)", *Latin American Research Review*, vol. XV, No. 2, 1980, pp. 3-34.



cuarto del siglo pasado. ¿Estos tempranos bancos estaban vinculados solamente a los sectores dinámicos exportadores? ¿Fue por esta razón que muchos de ellos entraron en crisis en la década de los 1870? Por último con respecto a las respuestas gubernamentales a la depresión económica podemos sugerir al menos un par de campos de investigación que nos parece pueden ser fructíferos. En primer lugar el estudio de los tres casos seleccionados sugiere que se ha subestimado la complejidad alcanzada por los sistemas fiscales de los gobiernos latinoamericanos de la época. Además de la diversidad considerable de ingresos de los que podían disponer, hay que notar que su dependencia de factores externos era a veces menor de lo que se sospecha. En segundo lugar el carácter "nacionalista" de varias de las políticas económicas elegidas para enfrentar la crisis de 1873 nos revelan la complejidad del pensamiento liberal decimonónico (en el plano económico) de algunos núcleos fundamentales de las clases dirigentes latinoamericanas contemporáneas. ¿Tal nacionalismo contribuyó de alguna manera a consolidar el papel del estado dentro de la economía en los diversos países de América Latina? ¿Contribuyó a legitimar su poder y a fortalecer su acción en la esfera del comercio, las finanzas e inclusive la producción? Las preguntas son numerosas. Esperamos en todo caso que las observaciones que siguen estimulen a algunos investigadores a discutir las. Pero ahora pasemos al estudio de los casos, empezando por Chile.

La crisis en Chile

No existe una abundancia de estudios históricos modernos que analicen específicamente el impacto

de la crisis de 1873 sobre la economía chilena, pero ello no implica que no se cuente con una serie de trabajos de tipo más general que son de gran utilidad al respecto, por ejemplo los de Pinto, Sepúlveda, Mamalakis y Bauer. Por otra parte, en tiempos muy recientes se han publicado dos excelentes trabajos que sí profundizan precisamente en la crisis de 1873, que son el estudio de Pierre Vaysiere (1980) y el de William Slater (1979).¹⁰ Nuestra breve exposición parte de estos dos últimos estudios que combinamos con alguna información contemporánea proveniente de documentación económica del gobierno chileno y de materiales periodísticos de la época.

Siguiendo nuestro esquema general, el primer problema que consideramos pertinente subrayar es el del impacto de la caída de los precios de los productos exportados por Chile sobre la balanza comercial, la balanza de pagos y sobre la economía nacional en su conjunto. El descenso de los precios de la mayoría de los productos mineros y agrícolas en Europa y Estados Unidos a partir de mediados de 1873 tuvo un efecto considerable sobre sectores estratégicos de la economía chilena, especialmente sobre la minería de cobre y plata y sobre la producción triguera. En realidad se podría argumentar que tal caída de los precios de las materias primas tuvo un efecto más devastador en Chile que en cualquiera de los otros dos países estudiados en este ensayo, Argentina y Perú. Ello se debería a que los precios de los productos exportados por las dos últimas naciones mencionadas (lana, cuero, guano, nitratos, azúcar) descen-

¹⁰ Ver breves referencias bibliográficas (II) al final de este ensayo.

dieron menos abruptamente que las principales mercancías exportadas por Chile (cobre, plata y trigo). Pero ésto hay que analizarlo algo más detalladamente.

Durante gran parte del siglo XIX y hasta fines de los años de 1870 Chile fue el mayor productor y exportador de cobre en el mundo. En 1878 todavía producía el 43,6% de la producción mundial de este mineral, aunque su hegemonía en este campo pronto fue destruida y en 1880 ya había caído a 25,3% y a 9,7% en 1980.^{1 1} El estudio de Vayssiere sobre la minería chilena del siglo XIX demuestra que si bien los precios internacionales del cobre fluctuaron frecuente y violentamente desde 1840 en adelante ello no impidió que la producción de cobre chileno aumentara constantemente hasta 1873. En los últimos años de la larga fase expansiva de este sector, y más específicamente entre 1870 y 1873, el aumento de la producción local alcanzó un apogeo sin precedentes llegando a superar los 40 millones de pesos anuales en valores de las exportaciones de cobre. Y en notable participación chilena en los mercados internacionales que algunos de los comerciantes y banqueros chilenos involucrados y sobre todo Agustín Edwards, pudieron formar temporalmente un tipo de monopolio internacional de la compra/venta de cobre, el primero del siglo XIX en ese rubro. Se calcula que Edwards pudo obtener ganancias del orden de los 600,000 libras esterlinas en el año de 1872 en base a tal tipo de operaciones.^{1 2}

^{1 1} Mamalakis, Marcos J., *The Growth and Structure of the Chilean Economy: From Independence to Allende*, Yale University Press, New Haven, 1976, pp. 40-41.

^{1 2} Vayssiere, Pierre, *Un siècle de capitalisme minier au Chili: 1830-1930*, C.N.R.S., París, 1980, p. 116.

El auge cuprífero chileno sin embargo, pronto entró en una fase recesiva, como ya se ha indicado. De acuerdo con Vayssiere ello se debió no solamente a la caída de los precios internacionales producida por la crisis sino además a la dificultad que tuvo la industria minera chilena en competir con nuevos productores como Estados Unidos y España. La minería chilena desde principios del siglo XIX hasta 1880 se caracterizaba por ser un sector dominado por pequeñas empresas, por lo general, con un bajo nivel tecnológico y con una baja capitalización individual. Por otra parte, no tenía acceso a demasiadas fuentes de crédito barato. Tales condiciones le llevan a Vayssiere a calificar a la minería de Chile durante todo el periodo de 1830 hasta 1880 como la fase de la "pequeña minería".

El problema tecnológico, del tamaño de empresa y de las fuentes de capital fueron sin duda muy importantes en este declive de la competitividad de la producción cuprífera chilena, pero habría que insistir asimismo en las características de la nueva industria del cobre desarrollada en Estados Unidos y en España, pues ello proporciona adicionales claves sobre el tema. En primer lugar habría que señalar que si bien los precios internacionales bajaron en 1873 y algunos años subsiguientes, la demanda por el cobre tendió a aumentar velozmente en los países industriales, debido sobre todo a la expansión de las nuevas industrias eléctricas y químicas. Tal situación ofrecía interesantes perspectivas para aquellos empresarios que percibieron la necesidad de encontrar y poner en explotación fuentes nuevas de cobre que estuviesen más cerca de sus mercados que el cobre chileno. En los Estados Unidos grupos capitalistas como los Guggenheim se lanzaron a la explotación de yacimientos en el norte/centro y en el oeste del país para abas-

tecer las industrias del este, y a partir de 1880 se dedicaron a promover la minería de cobre en México. En el caso de Inglaterra, el otro gran consumidor de cobre, poderosos comerciantes y banqueros encontraron en los depósitos cupríferos españoles una fuente inestimable de materia prima; desde 1870 la compañía Rio Tinto (que fue comprada a accionistas españoles por un grupo de capitalistas británicos liderados por la rama inglesa de la banca Rothschild) se convirtió en la mayor productora de cobre de Europa y la principal abastecedora de la industria británica. Los gastos de transporte eran evidentemente muy inferiores entre España e Inglaterra que entre Chile e Inglaterra, lo que colocó a la minería chilena en una clara posición de inferioridad. En resumidas cuentas, los factores que favorecieron esta nueva competición internacional resultaban tan decisivos en la declinación de la minería de exportación de Chile como los problemas internos que padecía.

Ahora bien en lo que se refiere a los valores totales de las exportaciones de cobre chileno durante la década de los 1870, podemos observar que si bien la caída fue sustancial (de 165 millones para el quinquenio de 1870-74 a 152 millones en 1875-79) no fue todavía catastrófica. Por otra parte, el porcentaje de ingresos que derivaba el gobierno del cobre tampoco se modificó notablemente, fluctuando entre 5 y 6% de los ingresos totales del gobierno desde 1870 hasta 1880.¹³ La caída de las exportaciones de este sector, por consiguiente, no fue tan grave como se podría suponer a nivel de la balanza comercial, de pagos o con respecto a las finanzas gubernamentales. En cambio sí fue mayor

en lo que atañe a su impacto sobre un fuerte número de pequeñas empresas fuertemente endeudadas que no pudieron sobrevivir a las fluctuaciones de precios. Tal situación afectaba a su vez a cierto número de fundiciones y refinerías de cobre y se hizo notar en la cotización de los valores de las empresas cupríferas en la Bolsa de Valparaíso.¹⁴

La crisis internacional afectó más agudamente a la minería de plata que a la de cobre. Mientras que al valor total de las exportaciones cupríferas chilenas aumentaba entre 1874 y 1876 (aún cuando los precios por unidad bajaban) en el caso de la plata no sólo bajaron los precios sino también las exportaciones de forma sustancial. La revista financiera londinense *The Bankers Magazine* señalaba que el precio de la plata ya había comenzado a declinar en 1867, desvalorizándose en 12% hasta 1872 y en 20% para julio de 1876 cuando al precio de la plata en el mercado de metales preciosos de Londres tocó fondo.¹⁵ Se atribuía esta caída a diversos factores entre ellos el descubrimiento de minas de plata altamente productivas en el oeste de los Estados Unidos y el abandono de la plata como circulante por varias naciones europeas, entre ellas Alemania, Holanda, los países escandinavos e inclusive los países miembros de la Unión Latina (Francia, Bélgica, Suiza, Italia y Grecia) quienes decidieron reducir sus compras de plata.

¹⁴ Para información detallada sobre las cotizaciones en la Bolsa de Valparaíso ver William Slater, "Chile and the World Depression of the 1870's", *Journal of Latin American Studies*, mayo, 1979, pp. 80-81.

¹⁵ Ver el artículo "Depreciation of the Price of Silver", *Bankers Magazine*, Londres, febrero de 1877, pp. 580-585.

¹³ Vayssiere, P., *op. cit.*, p. 97 y p. 121.

Como en el sector del cobre, la crisis de la minería de la plata causó la quiebra de numerosas empresas, el cierre de fundiciones, la caída de los ingresos de los ferrocarriles vinculadas al transporte de mineral y la huida de obreros desempleados del norte minero de Chile.

La crisis minera fue complementada por el inicio de una seria depresión agrícola a partir de 1874. Sequías seguidas por violentas inundaciones causaron una progresiva caída de la producción de casi todos los productos agrícolas chilenos (trigo blanco, trigo amarillo, cebada, maíz, papas) entre 1874 y 1878, sólo recuperándose en 1879. A su vez las exportaciones agrícolas chilenas (que eran virtualmente iguales en valor a las mineras en 1874) cayeron en cerca de 50% entre 1874 y 1878.¹⁶ Ello se debió en parte a la crisis agraria local pero también a la creciente competencia del trigo norteamericano. Los chilenos perdieron parte de los mercados que habían ganado en Australia, California y Perú, siendo desalojados por el trigo más barato norteamericano. Después de 1880 los hacendados chilenos recuperaron una parte de sus mercados externos pero con dificultad.

La recesión en el sector agrícola causó un alza de los precios de la comida en las principales ciudades chilenas, afectando sobre todo a las clases trabajadoras. La escasez provocó especulación y descontento generalizado. Eventualmente el gobierno se vio obligado a importar algunos cargamentos de alimentos para paliar la situación pero ello a su vez empeoraba la balanza de pagos.

Si bien las crisis minera y agrícola se habían producido desde 1874, para 1876-78 se hizo mani-

¹⁶ Slater, W., *op. cit.*, p. 75.





fiesta una grave depresión en otros sectores de la economía, entre ellos la construcción. Aproximadamente 25 compañías que cotizaban en la Bolsa de Valparaíso quebraron entre 1876 y 1878; entre ellos sufrieron particularmente las empresas mineras, pero pronto se manifestaba la crisis en el sector financiero. En octubre de 1877 quebró el Banco Thomas. En enero de 1878 cerró sus puertas el Banco del Pobre y pronto comenzaron a vislumbrarse serios problemas con el Banco de la Unión, el Banco Agrícola, el Banco consolidado de Chile e inclusive el Banco Nacional de Chile (banco oficial). Cuando el presidente de Chile, Aníbal Pinto, fue informado en julio de 1878 que al Banco Nacional sólo le quedaban 400,000 escudos en metálico como reserva, no vio otra alternativa que declarar la inconvertibilidad de la moneda nacional, lo que produjo una efectiva moratoria de pagos internacionales. Las noticias de la decisión gubernamental causaron una inmediata baja en la cotización de los valores chilenos en la Bolsa de Londres, aunque es menester señalar que su caída fue mucho menor que la que se había producido con respecto a los precios de los bonos de otros países latinoamericanos como Perú, Argentina, Uruguay, Paraguay, Costa Rica, etc.¹⁷

La respuesta del gobierno a la crisis en lo que se refiere a cambios en la política económica se centraron en dos puntos:

¹⁷ Para un estudio contemporáneo de las manipulaciones de los precios de los bonos gubernamentales de Paraguay, Costa Rica, Honduras y Santo Domingo por parte de banqueros y especuladores de Londres durante la crisis de 1873 ver *Parliamentary Papers*, "Special Report from the Select Committee on Loans to Foreign States", vol. X 1875, publicado en Londres.

-
- 1) La reestructuración del sistema fiscal;
 - 2) Mayor proteccionismo para fomentar la industria nacional.

Se aprobó una nueva ley de aduanas en 1878 que impuso tarifas más altas para los productos importados, con lo que se esperaba favorecer a las fábricas nacionales y a la vez incrementar los ingresos gubernamentales. Si bien a nivel fabril la ley sí tuvo efectos positivos, no contribuyó mayormente a mejorar las finanzas estatales porque las importaciones totales disminuyeron. En el plano impositivo el gobierno chileno implementó una serie de medidas realmente innovadoras en América Latina. Por una parte se implantó una ley de impuestos sobre las herencias mucho más pesada para las clases propietarias y, por otro lado se ratificó una ley de impuestos sobre ingresos que también recaía fundamentalmente sobre los dueños de las minas, comercios, banca, tierra e industrias. De acuerdo con los datos avanzados por Carmagnani y Annino, durante el decenio de 1870-80 el gobierno chileno vio reducida dramáticamente sus fuentes de ingresos provenientes de las aduanas (es decir sobre el comercio exterior) dependiendo en cambio de cantidades crecientes derivadas de los impuestos sobre herencias, ingresos y una serie de impuestos indirectos.¹⁸ Asimismo la deuda interna se tornó cada vez más importante como fuente de recursos en contraste con la deuda externa que declinó.

A pesar del carácter progresista e innovador de tales medidas, como señala W. Slater, ellas no

tuvieron todos los efectos deseados a largo plazo pues pronto su efectividad fue reducida. A partir de la guerra de 1880 con Perú, Chile se apropió de enormes depósitos de nitratos exportables que dieron un nuevo impulso al desarrollo hacia afuera y abrieron el país a una nueva avalancha de capitales externos. En el plano impositivo el gobierno chileno se volcó cada vez más hacia una fuerte dependencia de los impuestos sobre las exportaciones de nitratos, reduciendo el impacto de las leyes anteriormente mencionadas, lo que sin duda produjo un efecto político considerable aunque difícil de calibrar.

Para concluir, el estallido de la crisis mundial de 1873 influyó de forma inmediata, directa y negativa sobre los precios de varios de los productos más importantes que exportaba Chile, causando una baja en el valor total de las exportaciones y creando problemas en la balanza comercial y de pagos. La crisis externa, sin embargo, quizá no hubiera llegado a transformarse en depresión (1876-78) si no hubiera sido por una serie de crisis complementarias internas, entre ellas las crisis agrarias y las quiebras de numerosas empresas locales. Esta coincidencia de factores externos e internos depresivos agudizó la crisis local hasta tal punto que el decenio de 1870-80 puede considerarse de alguna manera como el fin de los ciclos expansivos del cobre, plata y trigo de la economía chilena del siglo XIX. Por otra parte, si centramos nuestra mirada sobre las respuestas del gobierno chileno, podemos concluir que la coyuntura creada por la crisis permitió la ratificación de una serie de medidas de carácter francamente innovador y progresista— si tenemos en cuenta las características de la época pero que por razones históricas posteriores no lograron tener una influencia especialmente duradera.

¹⁸ Carmagnani, Marcello y Annino, Antonio, "Le finanze di due stati oligarchico-patrimoniali: Argentine e Cile (1860-1914)", trabajo todavía inédito, p. 5 y p. 12.

La crisis en Perú

Si bien, como hemos visto, la crisis en Chile estuvo vinculada fundamentalmente a la caída de los precios de los productos mineros exportados y a muy serios problemas agrarios, en Perú la crisis estuvo determinada más esencialmente por problemas de carácter financiero y en especial por aquellos relacionados con las finanzas estatales. Aunque la economía peruana se vio afectada por las fluctuaciones de precios de las materias primas en los mercados internacionales, su impacto fue desigual. Ello se debía a que en el sector minero mientras que las ramas de producción de guano y de plata declinaron, la de nitratos tendió a crecer; por consiguiente el valor total de las exportaciones mineras no disminuyó sino que tendió a aumentar a lo largo de los años de 1870-1877.¹⁹ Por otra parte en la esfera agrícola, y a pesar de la crisis en las plantaciones algodoneras, se dió un "boom" en el sector azucarero que arrancó en 1869 y duró hasta por lo menos 1877; en 1878; en cambio los precios mundiales del azúcar comenzaron a caer y esta rama de la industria agrícola peruana sufrió graves pérdidas. En resumidas cuentas, varios de los sectores dinámicos exportadores de la economía de Perú pudieron sobrellevar la crisis de 1873 sin demasiadas dificultades, si nos limitamos a analizar las cifras de producción y valores exportados. Lo que no fun-

¹⁹ Los datos que proporciona Heraclio Bonilla en su estudio "La coyuntura económica del siglo XIX en el Perú", *Desarrollo Económico*, vol. 46 (12), 1972, también indican las tendencias en lo que se refiere a otras exportaciones minerales como el cobre, pero las fluctuaciones en este rubro son tan violentas que es difícil opinar al respecto. Incluimos la información de Bonilla en el Cuadro.

cionaba satisfactoriamente, sin embargo, era el sistema global de comercialización de estas mercancías y el sistema financiero estatal, ambos estrechamente interrelacionados.

Antes de entrar al análisis del problema financiero, no obstante, conviene pasar revista rápidamente a la situación de los principales productos exportados por Perú durante los años de 1870, como hicimos en el caso chileno. En primer lugar echemos una ojeada a la evolución del sector productor de guano. Las exportaciones de guano habían constituido el eje de la modernización de la economía peruana desde fines de los años de 1840 pero a principios de 1870 la exportación de este fertilizante natural comenzó a decaer. Asimismo desde 1873 los precios del guano en Europa descendieron de 13 libras la tonelada a 12 en 1876 y a 11 en 1878. Ello creaba graves problemas al gobierno peruano pues éste dependía de manera primordial de los ingresos guaneros para la mayoría de sus gastos.

Concretamente la producción de guano descendió de su punto máximo de 575 mil toneladas en 1869 a 452 en 1870, 404 en 1872, 342 en 1873, y 337 en 1874, cuando volvió a estabilizarse; durante los años 1875-77 la producción aumentó levemente.²⁰ Por otra parte, la disminución de los ingresos gubernamentales se vio profundamente afectada por otras medidas adicionales de carácter financiero. La contratación de dos grandes empréstitos externos (para la construcción de ferrocarriles) se concretó con la condición de que los ingresos

²⁰ Greenhill, Robert y Miller, Rory, "The Peruvian Government and the Nitrate Trade, 1873-1879", *Journal of Latin American Studies*, vol. 5, mayo de 1973, p. 111.

provenientes del guano se dedicaran primordialmente al pago de los intereses y amortización de la deuda interna. Desde 1870, por consiguiente, el déficit y la deuda interna crecieron de forma alarmante.

La crisis guanera, combinada con la política financiera estatal, sin embargo, pudo ser parcialmente contrarrestada por un nuevo fenómeno que era el despegue de la minería de nitratos, la mayoría de los cuales se exportaban como fertilizantes para la agricultura europea. La exportación de nitratos alcanzaba ya 100 mil toneladas en 1866 aumentando a 200 mil toneladas en 1872 y un promedio de 300 mil toneladas para el periodo 1873-76. Es cierto que los precios internacionales del nitrato bajaron de 15 libras esterlinas a 11 libras entre 1872 y 1875, pero aun así el "boom" del nitrato contribuyó a equilibrar la balanza de comercio y de pagos internacional de Perú.²¹

Ciertos grupos poderosos de la burguesía mercantil limeña que habían hecho sus fortunas en base al negocio del guano durante varias décadas criticaron el auge de la minería de nitratos —controladas en gran parte por poderosas casas extranjeras como Antony Gibbs— atribuyéndole una competencia desleal con el sector guanero tradicional. Ellos no querían reconocer que el auge del nitrato se debía a nuevos factores concretos, por ejemplo, el agotamiento paulatino de los depósitos de guano y la creciente demanda en Europa por fertilizantes de nitrato. El gobierno del presidente Pardo, sin embargo, consideraba que la minería de nitratos tenía que ser estimulada para equilibrar las finanzas estatales y propuso un estanco estatal para

controlar su comercialización. El estanco, que comenzó a organizarse en 1873, tenía derecho a controlar la producción de nitratos, impedir un exceso de producción y aumentar los precios, convirtiéndole en la piedra angular del crédito peruano externo e interno.

El sector agrario peruano tampoco sufrió demasiado los efectos de la crisis de 1873. Desde los años de 1850 se había dado un rápido crecimiento de la producción de algodón y azúcar en las plantaciones de los valles de la costa. (La economía agrícola e indígena de la sierra era virtualmente autosuficiente y no estaba integrada al circuito mercantil). Esta producción de productos tropicales estaba fuertemente orientada hacia el exterior y dependía de mano de obra importada, especialmente de "coolies" chinos traídos de Macao a Callao desde 1850, cuando se abolió la trata de esclavos en Perú.²² Durante la guerra civil norteamericana se dio un considerable "boom" del sector algodoneero, aunque al finalizar la misma se desató una fuerte crisis internacional en este rubro. La caída de la producción algodoneera, no obstante, fue suplementada por la azucarera; desde mediados de los años de 1860 se efectuaba una revolución tecnológica en la industria de refinamiento de azúcar a escala mundial y los plantadores peruanos se adaptaron a ella rápidamente importando nueva maquinaria y equipo en cantidades formidables. Los terratenientes fueron apoyados por el incipiente sistema bancario peruano que se había expandido a raíz de la expansión guanera. En 1866 se estableció el Banco de Crédito Hipotecario con la finalidad específica de

²¹ *Ibid.* p. 110.

²² Stewart, Watt, *Chinese Bondage in Peru: A History of the Chinese Coolie Trade 1849-1874*, Duke University Press, 1951.

proporcionar créditos a largo plazo a la agricultura. Para el año de 1875 se calculaba que 30 millones de soles habían sido prestados al sector azucarero por este banco, otros bancos limeños y algunas firmas mercantiles extranjeras.²³

La producción de azúcar aumentó de 3,000 toneladas en 1867 a 13,000 en 1870, 21,000 en 1873, 56,000 en 1876 y 83,000 en 1879 en vísperas de la guerra con Chile. Sin embargo desde 1874 esta industria comenzó a sufrir algunos problemas; entre ellos se puede citar la eliminación del tráfico de "coolies" en ese mismo año por causa de presiones de los gobiernos inglés, chino y norteamericano sobre los portugueses que controlaban el puerto de Macao desde donde se exportaba la mano de obra. Por otra parte, en 1878 el precio mundial del azúcar comenzó a declinar; se daba entonces un aumento de la producción cubana y simultáneamente el desarrollo de industrias de azúcar de remolacha en Europa, lo que aumentaba la oferta internacional de este dulce tan apreciado. La competición europea inclusive se hizo sentir en Chile, anteriormente comprador de azúcar peruana; en los años de 1880 el azúcar de remolacha europea se exportaba a las ciudades chilenas en cantidades considerables. A pesar de esta situación es claro (por las cifras de producción) que no era un sector en declinación sino que al contrario estaba en plena expansión durante toda la década de los años de 1870. Fue solamente con la guerra con Chile en 1880 que el sector azucarero sufrió su dramática crisis.

En resumidas cuentas, la baja en los precios de las materias primas a partir de la crisis internacional

de 1873 afectó a la economía peruana de manera desigual debido a la disincronía entre los varios ciclos de los productos exportados. En el sector minero la crisis marcaba la decadencia del ciclo guanero y de la producción de plata pero ello era compensado de alguna manera (aún teniendo en cuenta la baja del precio por unidad) por la rápida expansión del sector de minería de nitratos. Por su parte en la esfera agrícola de exportación, el fin del ciclo algodonerero encontraba su contrapartida en el auge de la rama azucarera, la cual no fue afectada mayormente por la coyuntura internacional hasta varios años más tarde.

En verdad el problema más crítico que enfrentó la economía peruana a partir de 1873 no se derivaba tanto del ámbito productivo/exportador como del propiamente financiero. Ello estaba indisolublemente ligado a la política desmesurada y mal planeada de obras públicas emprendidas por el Estado desde el decenio anterior. En particular hay que subrayar los efectos del gran proyecto de construcción de ferrocarriles emprendido por el gobierno peruano durante los años de 1868-73, proyecto que era uno de los más ambiciosos de América Latina y cuyo propósito principal consistía en vincular la costa con la sierra y el altiplano. El plan no resultó económicamente rentable pues las economías de las provincias del interior estaban muy escasamente desarrolladas. Pero para la clase dirigente peruana contemporánea ello no parecía una situación inevitable; después de todo el ferrocarril era el símbolo del progreso económico y debería garantizar el crecimiento económico una vez que las líneas ferroviarias estuvieran terminadas.

Aparte de la baja o nula rentabilidad de las nuevas líneas, sin embargo, existía un problema adi-

²³ Albert, Bill, *An Essay on the Peruvian Sugar Industry, 1888-1922*, School of Social Studies, University of East Anglia, 1976, p. 11.

cional que se refería al financiamiento de las mismas y que en última instancia fue el factor que más contribuyó a llevar al país a la bancarrota. La construcción de los ferrocarriles absorbió una ingente cantidad de capitales, sobre todo en la forma de empréstitos externos. Los enormes préstamos de 1870 y 1872 superaron conjuntamente los 30 millones de libras esterlinas, lo que convirtió al Perú en el país de América Latina con la mayor deuda extranjera en el año de 1873. Estos fondos provistos por diversos grupos bancarios europeos (pero garantizados esencialmente por las rentas de guano del estado peruano) fueron destinados casi en su totalidad para cubrir los gastos de la construcción de las costosísimas líneas ferroviarias que subían desde el nivel del mar hasta más de 4,000 metros cruzando los Andes; además de ser los ferrocarriles más altos del mundo eran también los más difíciles de construir.

Para realizar esta espectacular tarea era necesario importar desde la madera, los rieles, las locomotoras y otro equipo hasta la mano de obra e inclusive sus alimentos. La mayor parte de tales obras fueron dirigidas por un extraordinario aventurero y empresario norteamericano, Henry Meiggs, que demostró tener tan pocos escrúpulos en lo que se refería a gastar dinero como en la explotación de decenas de miles de sus trabajadores.²⁴ Meiggs había construido algunos ferrocarriles ya en Chile y logró convencer a los políticos peruanos de los grandes beneficios que habrían de recibir si emprendían proyectos semejantes. Para la construcción importó entre 20,000 y 30,000 trabajadores chilenos y bolivianos (los famosos "rotos" chilenos y

los "yanaconas" bolivianos) empleando sólo a una minoría de obreros peruanos pues los indígenas de la sierra no tenían ningún gusto por este tipo de tareas. A los chilenos tuvo que alimentarlos no solamente con productos locales sino también con harina, carne y vino importado de Chile. De Chile y de Norteamérica asimismo se importaba la mayor parte de la madera utilizada en la construcción. Y de Europa —particularmente de Inglaterra— se importaron los rieles, los materiales para los innumerables puentes que construyó, los vagones, locomotoras y los instrumentos de trabajo de los peones.

Esta empresa épica llevó a Perú a la bancarrota. En un país con una economía todavía rudimentaria, la inversión de enormes montos de capital en un sector escasamente productivo representaba un drenaje de fondos y esfuerzos excesivo. Y la carga financiera recaía sobre el estado pues era el que ponía el dinero. Hipotecó toda la producción ganera con este fin y luego comenzó a utilizar los recursos del nitrato para el mismo propósito. Aun cuando el sistema bancario peruano había alcanzado un notable nivel de desarrollo para principios de los años de 1870, los requerimientos del estado drenaban cada vez más sus recursos. La emisión monetaria se convirtió en vicio y pronto había desaparecido la mayor parte de las reservas en metálico. En 1875 se declaró la inconvertibilidad del billete bancario y por estas fechas se dejaron de pagar los vencimientos sobre la deuda externa.

Para resolver o, por lo menos, paliar esta difícil coyuntura el gobierno presionado por sus acreedores europeos y amonestado por los inescrupulosos comercializadores del guano y del nitrato (sobre todo la casa de A. Dreyfus en Francia que maneja-

²⁴ Stewart, Watt, *Henry Meiggs, Yankee Pizarro*, Duke University Press, 1946.

ba la comercialización del guano y la firma de A. Gibbs de Inglaterra que dominaba la venta del nitrato) —decidió tomar una medida radical; nacionalizar la industria del nitrato. En 1875 el plan fue aprobado con la condición de concertar un nuevo préstamo de 7 millones de libras para indemnizar a los viejos dueños de las minas de nitrato y para coadyuvar a resolver la crítica situación de las finanzas gubernamentales.²⁵ Por otra parte, los cuatro grandes bancos de Lima se encargarían de administrar cada aspecto del negocio, incluyendo la producción, la comercialización y los pagos sobre las deudas externas. La caída de los valores peruanos en las bolsas europeas impidió la concreción del gran préstamo previsto, lo que dificultó la implementación de este proyecto. No obstante, se logró llevar a cabo parcialmente y en poco tiempo los ingresos gubernamentales comenzaron a aumentar aunque muy lentamente. Sin embargo siguió subsistiendo un problema fundamental que era el de la comercialización internacional del nitrato. Los bancos limeños no tenían la red mercantil y financiera necesaria para este fin y por consiguiente no tuvieron otra alternativa que aceptar un pacto con A. Gibbs y Cia., que se transformaron en consignatarios cuasi/oficiales. Los conflictos fueron constantes y cada vez más profundos.

En enero de 1878 uno de los bancos, el Banco de Lima, no tuvo otra alternativa que salirse del consorcio y pronto entró en liquidación. Poco después el gobierno peruano decidió acabar el contrato con los demás bancos y buscar otra forma de

administrar este negocio. Las arcas gubernamentales estaban vacías y no se podían pagar los intereses sobre la deuda externa. Se iniciaron discusiones con bancos franceses para que se encargaran de la comercialización del nitrato pero fracasaron. Se negoció con A. Gibbs pero esta firma tampoco aceptaba las condiciones del gobierno. Finalmente se concedió el contrato a La Compañía Salitreira, una creación de los bancos Providencia y Nacional de Lima. Con esta medida se terminaban las relaciones con A. Gibbs y Cia., aunque esta firma logró recuperar su control de la comercialización del nitrato en 1879 a través de una serie de intermediarios. No fue muy sorprendente que, cuando estalló la guerra con Chile pocos meses después, la firma de A. Gibbs y poderosos intereses británicos se aliaron con los chilenos en contra del gobierno peruano que tantos problemas les había creado.

De acuerdo con los historiadores Greenhil y Miller, la expropiación constituyó una medida innovadora y audaz que tenía ciertas posibilidades de éxito si no hubiera sido por la creciente crisis global de la economía peruana y la dificultad en desalojar a las poderosas firmas extranjeras que controlaban la comercialización de las exportaciones mineras del país. Si nos limitamos a comentar la situación bancaria podemos observar que la situación de la economía peruana era ya desesperante. En 1876 cerró sus puertas el Banco Anglo/Peruano. En enero de 1878 entró en liquidación el Banco de Lima. Poco después el otrora poderoso Banco de Crédito Hipotecario tuvo que reducir su capital a la mitad y en 1881 suspendió sus operaciones. Lo mismo ocurrió con el Banco Territorial Hipotecario y el Banco Mercantil del Perú. Como señala Camprubi, "En realidad a mediados de 1880 se hallaban ya en li-

²⁵ Sobre la nacionalización del nitrato y los conflictos con las casas mercantiles británicas ver el trabajo de Robert Greenhill y Rory Miller ya citado.

quidación la mayoría de los bancos emisores. . .²⁶ Lo que había llegado a ser en el plazo de 25 años uno de los más complejos y avanzados sistemas bancarios de América Latina entró en decadencia. Y, debemos añadir, el análisis de esta historia financiera bien valdría la pena que se estudiara más a fondo pues revelaría aspectos singulares del tipo de desarrollo capitalista alcanzado en la época.

La economía peruana, ya en estado crónico en 1878 y 1879, fue golpeada decisivamente por la guerra con Chile en 1880 que resultó en la pérdida de sus ricos recursos de nitrato ya que las fuerzas armadas chilenas se apropiaron de una gran franja del territorio del sur de Perú. Sin embargo, debemos cuidarnos de ver en este proceso la consecuencia lógica de la crisis internacional de 1873. De hecho, como ya se ha indicado, la crisis no golpeó tan duramente a la economía peruana como se podría suponer, al menos en las esferas productiva y comercial. La yuxtaposición y superposición de diversos ciclos de los productos exportables —algunas en fase de declinación y otras en etapa de expansión— limitó el impacto de la crisis. Los problemas en realidad eran otros y estaban vinculados más fundamentalmente a una perjudicial política de obras públicas y de financiamiento estatal. Ello debilitó al estado de manera profunda y por ende a gran parte de los sectores económicos más dinámicos del país.

La crisis en Argentina

En contraste con Perú, en Argentina la crisis internacional de 1873 se hizo sentir casi inmediatamente

²⁶ Camprubi Alcazar, Carlos, *Historia de los Bancos en el Perú, 1860-1879*. Lima, 1957, p. 413.

te, convirtiéndose en una recesión que había de durar hasta fines de 1876. Posteriormente la situación comenzó a mejorar hasta tal punto que en 1880 la economía rioplatense se situaba entre las más prósperas de América Latina. Aún siendo de corta duración, esta crisis provocó un intenso debate acerca de sus causas y posibles remedios dentro de la clase dirigente argentina. Autores tan diversos como Francisco Balbín, Rufino Varela, O. Garrigós, J. Terry, J. B. Alberdi y otros dedicaron largas páginas a discutir la problemática económica nacional, proponiendo varias hipótesis sobre el origen de la depresión argentina. En tiempos más recientes, José Carlos Chiaramonte y algunos otros investigadores han sacado del olvido estas interesantes polémicas y asimismo han ofrecido nuevos materiales que permiten una comprensión más detallada de una de las primeras crisis “modernas” que sufrió el país.

Cuando en 1876 el ideólogo argentino J.B. Alberdi se sentó a escribir uno de los trabajos más interesantes sobre la crisis que vivía su país y el mundo entero, tuvo la astucia de señalar que existían una multiplicidad de razones que podían explicar el origen del descalabro económico. Escribía:

Si se pregunta a un estanciero de Buenos Aires: ¿cuál es la causa de la crisis? sin vacilar responde: la baja del precio de las lanas y de los cueros en Europa.

Si la pregunta es hecha a un comerciante, su respuesta es la siguiente: la retirada del oro.

Un cronista de la prensa responderá que es la supresión de la oficina de cambio o el curso forzoso del papel moneda.

Un político de la oposición no verá la crisis sino en la presidencia, nacida de la candidatura oficial

Un partidario del gobierno dirá que viene de la revolución de septiembre de 1874.

Un economista sistemático la verá nacer toda del abuso del crédito, es decir, de los empréstitos exorbitantes.

¿Cuál tendrá razón de todos ellos? Tal vez todos a su vez, porque la verdad es que la crisis viene de muchas causas.

Pero faltará la razón a cada uno en cuanto cree que su explicación es la única verdadera.²⁷

Alberdi, sin embargo, no dejaba de cometer ese mismo pecado que él subrayaba con tanto énfasis, pues a lo largo de casi doscientas páginas se dedicaba a atribuir la crisis argentina fundamentalmente a la política expansiva de crédito de los bancos oficiales en los años anteriores a la depresión.

La posición de Alberdi de encontrar en el excesivo crédito la causa primordial de la crisis estaba compartida por un amplio número de escritores contemporáneos, algunos achacándole la culpa a la contratación de empréstitos externos y otros a la política bancaria local. Pero, como señala Chiaramonte, sólo unos pocos hacían hincapié en el impacto de la caída de los precios internacionales de los productos primarios exportados por Argentina; entre los observadores contemporáneos que sí se dieron cuenta de la trascendencia de este fenómeno se contaban Rufino Varela y O. Garrigós. El descenso de los precios de la lana (el cual constituía el grueso de las exportaciones rioplatense) tuvo una especial importancia, pero también es menester señalar que las fluctuaciones de los mis-

mos eran considerables ya que si bien cayeron en 1873, tendieron a recuperarse en 1874 hasta una nueva caída en 1875 que duró tres años más. Chiaramonte demuestra que la disminución de los precios de los productos exportados en este periodo (lana, cueros, sebo, etc.) tiene particular importancia para entender la actitud adoptada por los ganaderos pampeanos ante la necesidad de efectuar modificaciones en la política económica vigente hasta entonces. Más específicamente argumenta que la perspectiva poco alentadora que ofrecía la exportación ganadera en estos años impulsó a los dueños de la tierra (al menos una minoría progresista) a apoyar las nuevas políticas proteccionistas adoptadas, especialmente la Ley de Aduanas de 1876. En resumidas cuentas, la coyuntura de la crisis facilitó el establecimiento de una transitoria alianza entre los ganaderos y la incipiente burguesía industrial argentina.²⁸

Si bien la hipótesis de trabajo de Chiaramonte aclara aspectos claves de la política económica contemporánea, también es cierto que nos remite a una serie de interrogantes adicionales que quedan sin contestar adecuadamente. Es cierto que la crisis de 1873 causó una baja de los precios de algunas de las principales exportaciones de Argentina, pero si analizamos el volumen en toneladas productos exportados encontramos que no hubo una tendencia a la baja sino más bien un aumento; los únicos productos cuyo monto total en peso tendió a disminuir en los años de 1870 eran el sebo y los cueros vacunos, pero las lanas, el tasajo, los cueros ovinos, etc., tendieron a crecer. Es más el promedio del valor

²⁷ Alberdi, Juan B. *Estudios Económicos. Interpretación económica de la historia política argentina y sudamericana*, Buenos Aires, 1916, p. 51.

²⁸ Chiaramonte, José Carlos, *Nacionalismo y Liberalismo Económicos en Argentina, 1860-1880*, Buenos Aires, 1971.

total (y no solamente del peso bruto) de las exportaciones pecuarias se incrementó entre 1873 y 1879 en relación con el promedio de los años de 1864-1872. En resumidas cuentas, si bien la rentabilidad del hacendado bonaerense probablemente disminuyó algo a partir de la crisis, ello no implicaba que la ganadería dejara ser un sector económico que seguía expandiéndose aun cuando sufría algunos altibajos.

Ahora fijamos nuestra atención en el sector propiamente agrícola, podremos observar que la producción de maíz, trigo, papas, lino, azúcar y vino aumentó de forma sostenida (si bien algo lentamente) desde 1875 hasta 1880.²⁹ Tales productos eran destinados fundamentalmente al mercado interno aunque un pequeño excedente de granos comenzó a exportarse a partir de 1876. En contraste con Chile que sí sufrió una serie de crisis agrarias en los años de 1873-1880, en Argentina no ocurrió lo mismo. La incorporación de nuevas tierras a la producción avanzó rápidamente, especialmente en la provincia de Santa Fe donde el establecimiento de decenas de colonias agrícolas seguía atrayendo considerable cantidad de inmigrantes europeos durante todo el periodo. Por otra parte la demanda interna por todos los productos agrícolas mencionados creció rápidamente; en la práctica se podría argumentar que el incremento de la producción agrícola jugó un rol crítico en reequilibrar la balanza comercial en tanto que permitió una sustitución de importaciones de productos alimenticios que antes se traían

²⁹ Las estadísticas sobre producción agrícola en Argentina durante 1870-80 son escasas o irregulares pero se puede encontrar información interesante en algunos informes oficiales y en trabajos como los de Michael Mulhall, *Manual de las Repúblicas del Plata*, Buenos Aires, 1876 y su *Handbook of the River Plate*, Buenos Aires, 1885.

en grandes cantidades de Europa y ahora eran producidos en proporción notable a nivel local.

Si pasamos revista a otros sectores productivos de la economía argentina, por ejemplo, el sector ferroviario y las incipientes industrias locales, podemos observar asimismo que no se manifestó una verdadera depresión aunque podría hablarse de recesión en algunos años. La construcción de los ferrocarriles siguió llevándose a cabo durante varios años después de 1873 hasta principios de 1877, periodo en el cual la red nacional aumentó de 1,100 kilómetros a 2,200 kms. Sería solamente en el año de 1878 que la construcción se paralizó y que algunas de las empresas de este sector — en particular las de propiedad británica — se vieron obligadas a declarar ganancias menores a las anteriormente prevalecientes.³⁰ En lo que se refiere a la industria local, compuesta esencialmente de talleres y pequeñas fábricas de productos alimenticios, textiles y alguno que otro rubro adicional su situación no era halagadora hasta la aprobación de la Ley de Aduanas (de carácter proteccionista), pero a partir de entonces mejoró sustancialmente.

¿Podemos argumentar, por consiguiente, que hubo una profunda crisis dentro de la estructura productiva rioplatense a partir de 1873? Nuestra respuesta tendría que limitarse a sugerir que si bien se enfrentaron algunos problemas en determinados sectores no resultaron ser excesivamente graves. Ello se debía a que la ganadería y la agricultura — bases de la economía nacional — estaban en una etapa de expansión. El ciclo lanero en Buenos Aires

³⁰ Sobre los ferrocarriles durante la crisis ver Ferns, H.S., *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires, 1968, capítulo XII. También ver datos sobre ingresos, capital y toneladas transportadas por las tres líneas ferroviarias más importantes entre 1870 y 1880 en M. Mulhall, *Handbook of the River Plate*, Buenos Aires, 1885, p. 50-59.



seguía progresando y dando impulso a la ganadería ovina; estaba próximo a alcanzar su nivel máximo de expansión pero todavía en los años de 1870 no llegaba a ese punto. El ciclo triguero comenzaba su primera gran fase de crecimiento sobre todo en la provincia de Santa Fe, incorporándose centenas de miles de hectáreas a la producción. A su vez el ciclo vitivinícola en Mendoza y el ciclo azucarero en Tucumán comenzaban a despuntar aunque ello no implicaba que el volumen de producción todavía fuese muy sustancial. Además de la dinámica de tales ciclos habría que insistir en la importancia del hecho de que la expansión de la frontera permitía una incorporación sostenida de tierra a la producción agropecuaria y que al mismo tiempo la crisis internacional no impidió que se mantuviera un flujo considerable de inmigrantes europeos a las playas del Río de la Plata que se incorporaban inmediatamente al mercado de trabajo.³¹

El panorama dibujado, por breve que sea, no sugiere que para intentar explicar la naturaleza del impacto de la crisis de 1873 en la economía argentina tendríamos que dedicar mayor atención a la esfera mercantil y financiera que a la productiva (ya que ésta última no sufría tan serios problemas).

Una interesante hipótesis propuesta por el investigador inglés H.S. Ferns es que la crisis en Argentina se derivaba fundamentalmente de la evo-

lución de la balanza comercial, fuertemente deficitaria desde 1868 hasta 1876.³² El déficit se debía al extraordinario auge de las importaciones tanto de bienes de consumo como de bienes de capital que inundaron el mercado rioplatense. El aumento de las importaciones de bienes de capital se debió fundamentalmente a la expansión del sector ferroviario, estatal y privado, y al desarrollo de obras de infraestructura urbana y portuaria; ambos eran financiados principalmente por empréstitos externos y en menor grado por inversiones externas directas. Pero también era importante el alto nivel de importaciones de bienes de consumo (británicos, franceses y alemanes) que suplían las necesidades de la creciente población (en su mayoría de origen europeo) de la ciudad de Buenos Aires y de algunos otros centros urbanos. Las cifras proporcionadas por Mulhall en 1876, por ejemplo, demuestran que el consumo *per cápita* de productos importados en Argentina y Uruguay era muy superior a la de Chile, Brasil, Perú y las demás naciones sudamericanas. Es decir, el alto ingreso *per cápita* y las particulares características de la demanda local impulsaban un fuerte nivel de importaciones.

El déficit comercial que llegó a ser equivalente a un promedio anual de 13/14 millones de pesos entre 1867 y 1870, aumentó a aproximadamente 20 millones anuales entre 1871 y 1873. Aun cuando se dio un fuerte ingreso de capitales internos durante el periodo, para 1873 comenzaba a hacerse crítica la situación contribuyendo a un drenaje de oro. Ello fue acentuado, por otro lado, por las crecientes transferencias de capital que era obligatorio efectuar en la forma de pagos de intereses y amortización sobre la deuda externa y para cubrir

³¹ El aporte neto de población debido a la inmigración alcanzó la cifra de 58,000 en 1873; posteriormente decayó algo pero se mantuvo en un promedio anual de cerca de 25,000 hasta 1880, es decir montos parecidos o mayores a los años que precedieron a la crisis de 1873. Ver datos en Ernesto Tornquist, *El desarrollo económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años*, Buenos Aires, 1920.

³² Ferns, *op. cit.*, capítulo XII.

la transferencia de ganancias de las empresas extranjeras radicadas en el país. Sin embargo para el gobierno argentino tal situación no parecía ser particularmente preocupante ya que sus ingresos regulares estaban aumentando debido a los impuestos sobre importaciones (siempre crecientes) y a la contratación de los préstamos extranjeros.

El verdadero impacto de estas políticas no se hizo sentir hasta el momento que los precios internacionales cayeron y al mismo tiempo las reservas de los bancos argentinos comenzaron a descender de forma alarmante. El sistema bancario argentino había crecido muy rápidamente en los años de prosperidad que precedieron a la crisis. Entre los bancos estatales podemos citar el espectacular desarrollo del Banco de la Provincia (establecido en 1854), el Banco Nacional (1872) y el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires (1872). Entre los privados se deben mencionar el Banco de Londres y Río de la Plata (1863), el Banco argentino (1867), el Banco Mercantil (1872), el Banco de Italia y Río de la Plata (1872), el Banco Belga/Alemán (1872) y el Banco Carabassa. Asimismo habría que mencionar algunos bancos provinciales, en general de carácter estatal. La expansión de estos bancos estaba vinculada a la expansión ganadera, al desarrollo de las operaciones inmobiliarias rurales y urbanas y al comercio exterior. Al ver reducidas sus reservas, este incipiente pero ya complejo sistema bancario no tuvo otra alternativa que comenzar a subir las tasas de interés y a limitar sus créditos. El efecto de estas medidas fue fulminante. Los valores de las propiedades raíces se derrumbaron mientras que el comercio vio sus negocios reducirse rápidamente. Los que más sufrieron eran claramente los especuladores, los acreedores de los bancos que habían hipotecado sus propiedades, los comerciantes que

dependían del crédito bancario y los mismos banqueros.³³

La crisis en el sistema bancario, sin embargo, no se dio abruptamente sino por etapas. Los primeros síntomas graves se desataron en 1874 cuando tanto el Banco Argentino como el Belga/Alemán se vieron obligados a pedir moratoria. De acuerdo con Chiaramonte "la restricción del crédito alcanzó a comienzos de 1875 su punto culminante" y el pánico se desató en los mercados monetarios y comerciales del país. Ello coincidía con una nueva baja de los precios internacionales de las exportaciones argentinas. En 1876 dos bancos estatales, el Banco Nacional y el Banco de la Provincia de Santa Fe se encontraron al borde de la quiebra y sólo pudieron ser salvados gracias a una serie de operaciones poco ortodoxas realizadas con el apoyo del gobierno. Para fines del mismo año, no obstante, lo peor había pasado y la economía bancaria pronto comenzó a normalizarse.

En resumidas cuentas, cualquier explicación de las causas de la crisis argentina de 1873-76 tiene que tener en cuenta la coincidencia de una serie de variables diferentes que operaban en distintos planos, entrecruzándose: la caída irregular de los precios de las mercancías exportadas; el déficit de la balanza comercial, el déficit de la balanza de pagos; y la crisis del sistema bancario local. Sin embargo, aquí apenas hemos hecho mención de un factor

³³ Todavía no se ha logrado aclarar definitivamente por qué el sistema bancario entró en crisis en 1873-76. Algunos autores han argumentado que se debió a la gran cantidad de oro exportado en esos años que reducía las reservas bancarias. Otros enfatizan la sobreespeculación en tierras y las políticas crediticias muy liberales. Ver Chiaramonte, *op. cit.*, capítulo 5, para algunos detalles.

adicional: la situación de las finanzas estatales en lo que se refiere a ingresos y egresos. Ello también tuvo un considerable impacto sobre la evolución económica, y no podemos cerrar esta brevísima discusión de la crisis argentina sin tenerla en cuenta.

En el caso argentino, como en el caso chileno y peruano, fue inevitable que una vez que había estallado la crisis se produjeran cambios sustanciales en las políticas financieras y comerciales del estado. Ya hemos mencionado que la principal *nueva* medida adoptada fue la política proteccionista vigente desde 1876. Es cierto que esta política fue impulsada por ciertos grupos industrialistas, sin duda, pero debemos tener en cuenta que su ratificación se debía más bien a motivos estrictamente fiscales. El principal problema que enfrentaba el gobierno consistía en que desde 1874 la caída de las importaciones estaba causando un descenso abrupto en los ingresos provenientes de los impuestos aduaneros. Para mantener su nivel de ingresos el gobierno se encontraba entre la espada y la pared pues tenía pocas alternativas impositivas para elegir. Existía la posibilidad de aumentar los impuestos sobre los productos exportados pero ello solamente podría tener efectos negativos en la medida que disminuiría todavía más la competitividad de las mercancías argentinas en el mercado internacional en una época de precios declinantes. Existía también alguna posibilidad de proponer nuevas leyes impositivas internas (parecidas por ejemplo a las leyes de herencia y sobre ingresos implementadas en Chile) pero era sumamente dudoso que las provincias (y particularmente la de Buenos Aires) llegasen a aceptar una extensión del poder del gobierno central sobre el provincial en este terreno tan disputado. Existía, por último, la alternativa de aumentar



las tarifas aduaneras sobre los productos importados: tal medida tenía el peligro potencial de incidir sobre y reducir el nivel de importaciones (con lo que se afectaría asimismo el nivel de ingresos aduaneros) pero tenía la ventaja de permitir un nuevo equilibrio en la balanza comercial. Además tales medidas de carácter proteccionista eran favorecidas por importantes núcleos de las clases propietarias contemporáneas.

Mas allá de la política aduanera, uno de los fenómenos interesantes del caso argentino lo constituye el hecho de que el estado pudo reunir suficientes recursos alternativos como para evitar la suspensión de pagos sobre la deuda externa (junto con Brasil, Argentina fue virtualmente el único país sudamericano que no entró en cesación de pagos durante la década de los años de 1870). Ello se debió a varias causas entre las cuales podemos citar las siguientes:

- 1) La rápida reducción de los gastos públicos internos bajo la presidencia de Avellaneda;
- 2) La venta sostenida, aunque a precios bajos, de bonos argentinos en Londres durante los años de 1873-80, que permitió recabar cierta cantidad de oro para cubrir los pagos sobre la deuda externa;
- 3) La reducción de las transferencias de ganancias de las empresas extranjeras debido a la nuevamente establecida inconvertibilidad de la moneda argentina;
- 4) El apoyo de ciertas instituciones crediticias claves nacionales y extranjeras, especialmente el Banco de la Provincia de Buenos Aires y la firma de Baring Brothers;
- 5) El creciente superávit de la balanza comercial desde 1876.

Sin duda el último factor mencionado fue el más importante pero ello no nos debe hacer olvidar que la economía gubernamental contemporánea ya era de una complejidad considerable y permitía el manejo de una variedad de instrumentos diversos para intentar sacar al país de la crisis en la cual se encontraba temporalmente inmerso.

Conclusiones

Nos permitiremos, por último, mencionar una serie de conclusiones tentativas que pueden servir para esbozar una agenda de problemas a discutirse que requieren una futura investigación más detallada sobre el impacto de la crisis de los años de 1870 en los países sudamericanos.

1) *La periodización de la crisis en Sudamérica:*

Es evidente por lo expuesto anteriormente que los efectos de la crisis de 1873 fueron desiguales en lo que se refiere a cada una de las economías nacionales estudiadas. En Chile la crisis no llegó a convertirse en depresión hasta los años de 1876-78; en Perú, asimismo, el descalabro económico no se hizo manifiesto de forma tajante hasta los años de 1876-79, siendo rematado en definitivo por la guerra con Chile en 1880; en Argentina, en cambio, la crisis interna se desató desde 1873 y siguió hasta fines de 1876, cuando las perspectivas económicas comenzaron a mejorar.

2) *El impacto de la caída de los precios internacionales:*

La reducción de los precios internacionales de las mercancías exportadas también tuvo un efecto desigual. El país más afectado fue Chile debido al tipo de productos que exportaba (cobre, plata, trigo) mientras que en los casos de Argen-

tina y Perú la caída de los precios de sus exportaciones (lana, cueros, sebo, etc. en el caso argentino; guano, nitrato, azúcar en el caso peruano) fue más irregular y causó menores problemas, aunque algunos de ellos fueron importantes. En todo caso, es necesario estudiar más detenidamente esta problemática para permitir un análisis más preciso de la naturaleza de la articulación entre los ciclos de la economía internacional y los ciclos de las economías latinoamericanas.

3) *La problemática financiera local:* En primer lugar podemos observar que en los tres países mencionados, los sistemas bancarios habían alcanzado un grado de desarrollo y complejidad considerable. El funcionamiento de tales sistemas bancarios además tuvo una importancia central en la evolución económica local. Se requieren investigaciones más detalladas sobre las operaciones de los bancos comerciales privados nacionales y extranjeros, sobre los bancos estatales y sobre los bancos hipotecarios. Asimismo en lo que se refiere a las finanzas públicas encontramos una considerable diversidad en lo que se refiere a sistemas impositivos y políticas de endeudamiento externo. Limitándose a la cuestión del endeudamiento externo, se puede señalar que el caso peruano era el único en el cual se podría argumentar que la deuda externa llegó a causar tan graves problemas que trastornó el funcionamiento global de la economía nacional. En Argentina y Chile su impacto fue menor si bien debe estudiarse detenidamente.

4) *El nacionalismo económico de los años de 1870*: Nuestro breve repaso de las políticas económicas adoptadas por los distintos gobiernos durante la época de la crisis indica que por lo general hubo una coincidencia en la promulgación de medidas económicas de carácter defensivo para enfrentar la difícil coyuntura internacional y local. En los tres países se tendió a implementar una política de carácter proteccionista que implicaba un aumento de las tarifas aduaneras sobre las manufacturas importadas; sin embargo, tales políticas fueron más fuertemente apoyadas en Chile y Argentina

que en Perú. Ello se debía sin duda al mayor desarrollo del sector manufacturero nativo de los dos primeros países mencionados. En segundo lugar tiene interés estudiar los nuevos mecanismos implementados por los gobiernos chileno y peruano para establecer un mayor control estatal sobre sus recursos minerales. Tales medidas, por otra parte, constituyen un primer capítulo en la dramática historia de la lucha de los países subdesarrollados por lograr el pleno control sobre sus recursos naturales y para llevar a cabo una política de desarrollo "nacional".

Apéndices estadísticos

EXPORTACIONES CHILENAS, 1870-1880

(Valores en pesos chilenos)

Años	Minería	Agricultura	Manufacturas	Diversos	Numerario	Totales
1870	16,337,620	8,281,406	—	1,099,418	1,157,375	26,975,815
1871	16,444,715	12,302,223	—	2,316,644	918,111	31,981,693
1872	18,285,140	13,598,389	724,184	3,491,695	1,024,234	37,122,460
1873	18,140,984	13,106,549	466,393	5,073,293	2,023,052	38,810,271
1874	16,564,206	15,859,200	298,752	36,468	2,072,987	34,831,613
1875	18,523,876	11,337,236	299,333	17,934	4,305,576	34,483,955
1876	21,940,167	10,001,551	323,540	84,391	4,015,352	36,365,001
1877	16,759,070	9,139,672	273,225	56,969	2,472,538	28,701,474
1878	17,525,866	8,673,561	229,463	65,393	4,145,410	30,639,693
1879	26,248,731	12,781,894	93,173	34,070	2,912,065	42,069,433
1880	37,812,150	11,663,015	94,101	109,093	1,217,142	50,895,501

Fuente: Resumen de la Hacienda Pública de Chile, desde la independencia hasta 1900, Dirección General de Contabilidad, Santiago de Chile, 1901.

PRINCIPALES EXPORTACIONES PERUANAS, 1870-1880

(Precios constantes en libras esterlinas)

Años	Guano	Salitre	Cobre	Lanas	Algodón	Azúcar
1870	3,941,274	1,687,103	137,592	519,580	95,109	70,474
1871	2,272,615	1,918,767	121,544	464,307	194,577	131,091
1872	1,018,615	2,290,233	164,458	504,721	281,393	184,232
1873	2,418,349	3,679,044	159,960	502,477	274,245	447,827
1874	1,988,513	3,399,455	470,350	456,028	191,322	663,314
1875	1,631,255	5,113,404	49,889	511,964	175,949	1,273,151
1876	2,759,579	5,255,694	79,100	433,736	163,505	1,287,924
1877	2,235,581	2,622,880	263,017	459,097	156,255	1,559,385
1878	1,827,620	3,137,132	734,116	500,715	106,140	1,561,837
1879	1,331,220	2,018,464	275,679	468,501	189,287	1,939,054
1880	969,745	1,880,910	379,902	185,917	122,627	1,404,384

Fuente: Heraclio Bonilla, "La coyuntura comercial del siglo XIX en el Perú", *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 46 (12), 1972, pp. 35-38.

PRINCIPALES EXPORTACIONES GANADERAS ARGENTINAS, 1865-1880

Años	Lana		Tasajo		Sebo y grasa		Cueros
	Toneladas	Valor	Toneladas	Valor	Toneladas	Valor	Valor
1865	54,926	12,246	35,539	1,217	16,635	2,269	7,218
1866	54,044	12,275	22,893	974	14,720	2,200	7,074
1867	63,421	14,574	31,980	1,039	27,633	4,130	9,197
1868	70,230	12,241	27,774	945	37,718	5,311	9,331
1869	72,451	10,708	37,905	1,264	54,094	7,610	13,786
1870	65,704	6,864	38,730	1,255	47,540	6,673	10,293
1871	71,565	7,471	32,238	1,060	34,281	4,527	8,957
1872	92,426	16,352	41,659	2,111	53,355	7,385	15,245
1873	83,733	19,605	30,813	1,383	40,236	5,487	14,239
1874	80,207	17,967	25,435	1,009	15,107	2,071	16,500
1875	90,724	19,960	34,048	1,363	33,472	4,677	17,360
1876	89,546	19,680	29,543	2,016	37,433	5,641	13,106
1877	97,344	18,112	38,719	2,712	27,431	4,134	11,637
1878	81,894	14,754	33,579	2,364	21,110	3,179	10,701
1879	92,112	21,674	32,310	2,812	15,538	2,034	12,408
1880	97,518	26,754	26,109	2,978	11,945	1,759	16,639

Los valores expresados están en miles de pesos fuertes.

Fuente: José Carlos Chiaramonte, *Nacionalismo y Liberalismo Económico en Argentina, 1860-1880*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1971, pp. 38-39.

BIBLIOGRAFIA SELECCIONADA

I. En lo que se refiere a la bibliografía amplísima sobre ciclos y crisis en los países industriales no hacemos mención sino de algunos textos interesantes sobre la "gran depresión" en Inglaterra.

J.T. Walton Newbold, "The Beginnings of the World Crisis, 1873-96", *Economic History*, Londres, enero de 1932, (un suplemento de *The Eco-*

mic Journal editado por J.M. Keynes y D.H. Macgregor).

W.W. Rostow, "Investment and the Great Depression", *Economic History Review*, mayo de 1938.

D. Coppock, "The Causes of the Great Depression 1873-1896", *The Manchester Schools*, XXIV, No. 3, 1961.

A.E. Musson, "The Great Depression in Britain, 1873-1896: A Reappraisal", *Journal of Economic History*, XIX, 1959, pp. 199-228.

S.B. Saul, *The Myth of the Great Depression, 1873-1896*, Methuen, 1969.

II. Sobre Chile puede consultarse una amplia bibliografía en Vayssiere. Entre algunos trabajos particularmente útiles para nuestro tema se encuentran:

William F. Slater, "Chile and the World Depression of the 1870's", *Journal of Latin American Studies*, vol. II, mayo de 1979.

Pierre Vayssiere, *Un Siècle de Capitalisme Minier au Chili, 1830-1930*, París, C.N.R.S., 1980.

Markos Mamalakis, *The Growth and Structure of the Chilean Economy: From Independence to Allende*, Yale University Press, 1976.

Arnold Bauer, *Chilean Rural Society from the Spanish Conquest to 1930*, Cambridge University Press, 1976.

S. Sepulveda, *El trigo chileno en el mercado mundial*, Santiago de Chile, 1959.

III. Sobre Perú la bibliografía es algo desigual y menos rica que sobre Chile pero resultan de utilidad los siguientes trabajos para nuestro tema:

Ernesto Yepes del Castillo, *Perú, 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*, Lima, 1973.

Carlos Camprubi Alcazar, *Historia de los Bancos en el Perú, 1860-1879*, Lima, 1957.

Watt Stewart, *Henry Meiggs, Yankee Pizarro*, Duke University Press, 1946.

Bill Gordon, *An Essay on the Peruvian Sugar Industry, 1880-1922*, University of East Anglia, School of Social Studies, 1976.

Robert Greenhill y Rory Miller, "The Peruvian Government and the Nitrate Trade, 1873-1879", *Journal of Latin American Studies*, vol. 5, mayo de 1973.

Heraclio Bonilla, *Gran Bretaña y el Perú: Los mecanismos de un Control Económico*, Instituto de Estudios Peruanos, vol. 5, Lima, 1977.

IV. Sobre Argentina puede consultarse la amplia bibliografía citada por Chiaramonte. Entre algunos trabajos útiles para nuestro tema se encuentran:

Juan Bautista Alberdi, *Estudios Económicos* en la edición de José Ingenieros, Buenos Aires, 1916.

H.S. Ferns, *Gran Bretaña y la Argentina en el Siglo XIX*, Buenos Aires, 1968.

Hebe Judith Blasi, "La Crisis de 1873-1876 en la Provincia de Buenos Aires", *Trabajos y Comunicaciones*, Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, No. 22, 1973.

José Carlos Chiaramonte, *Nacionalismo y Liberalismo Económico en Argentina, 1860-1880*, Buenos Aires, 1971. 